



Europa

Documentación Política (Reservado)	
Núm.:	Sign.:

De:	Nuevo Diario
	21 abril 1972

Boletín de la Oficina de Prensa del Banco de España * núm. 1.617 * 21 de Abril de 1.972

097/064/031

■ LA NUEVA EUROPA Y ESPAÑA

"España forma parte de Europa", dijo el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, durante un almuerzo que le fue ofrecido por la Cámara de Comercio alemana en España. Y añadió seguidamente: "Es inconcebible la construcción europea, prescindiendo de nuestro país". Son palabras tajantes que no admiten duda sobre la voluntad europeísta del pueblo español.

Pero al mismo tiempo, López Bravo ha precisado sus palabras. No se ha limitado a los enunciados grandilocuentes e imprecisos. Y ha matizado: "Esta nueva Europa tiene que edificarse sobre una doble realidad que no cabe desconocer: la de la variedad de los pueblos que la forman y la de la necesidad de respetar sus peculiaridades propias."

Pensar que la Europa en gestación ha de acomodarse a un cliché, muchas veces diseñado a la luz de la teoría utópica, es desconocer las realidades europeas. Pensar que un siciliano ha de adaptarse a la manera de concebir la vida un hamburgués, o viceversa, no deja de ser algo forzado. ¿Quién es más europeo? ¿Qué significa, por otra parte, ser europeo?

Como ha dicho López Bravo "se opondría contra el propio espíritu de Europa sentar la unidad europea sobre bases de uniformidad y de falso igualitarismo que olviden que precisamente la riqueza y la fuerza de esta unidad derivan de la diversidad de los pueblos que la componen".

Debemos seguir el camino de Europa sin pausa, pero al mismo tiempo sin excesivo nerviosismo.

Entendemos por nerviosismo la actitud que algunos se arrojan de considerar que sólo se puede llegar mediante una mutación total de nuestro carácter, de nuestra idiosincrasia y de nuestras instituciones. Parece como si no hubiera más salida. Posiblemente esta visión miope se debe a la estampa que muchos han creado de Europa.

No cabe duda, como ha dicho López Bravo, que vivimos "una época de evolución y cambio". El ministro de Asuntos Exteriores ha sido explícito cuando dijo que "las fórmulas políticas no pueden ser una excepción". Pero no conviene confundir cambio, evolución, con destrucción. Adaptarse a la época en que vivimos no quiere decir que debemos echar por la borda todo el pasado. Como si los pueblos pudieran partir de cero, olvidando su historia, su situación geográfica, su idiosincrasia racial.

Tampoco hay que ser dogmáticos e intransigentes en ese caminar. El soplo de la historia barre al que se opone con falsos subterfugios. Ni hay que ser utópicos porque como muy bien ha dicho el ministro "son las realidades de cada día las que mejor nos pueden indicar las soluciones más apropiadas para cada momento".

Lo que no cabe duda es que España, por mucho que a algunos les pese, forma parte de Europa. Insistimos, de la Europa real y no utópica; de la Europa aglutinadora y no de la excluyente; de la Europa que funda su futuro apoyándose en un pasado sin nostalgias y en un presente que no admite dudas.